

de circular por ella la sangre, si sus venas y arterias no se continúan hasta el corazón? Agregada la cabeza extraña por un lado de el cuello, pongo por ejemplo, topará una de ella con una arteria de el otro feto, ó con un hueso, ó con una membrana, etc. Lo mismo digo de las arterias. Mucho más fácil se concibe, que si á un hombre le cortan una mano, se le pueda suplir con la mano de otro hombre; no obstante lo cual, todo el mundo tiene este suplemento por imposible.

Por conclusion digo, que aunque los argumentos en que he fundado, que en todo monstruo bicípite se deben juzgar dos almas ó dos distintos individuos, sean, como me lo parece, de una gran solidez, como no se puede decir que prueban con evidencia, y áun acaso se podrá dudar de si fundan certidumbre moral (porque, al fin, en los discursos sobre materias pertenecientes á la física, casi es transcendente la falibilidad), lo que en orden al sacramento del bautismo se debe hacer, siempre que un monstruo tal saliere en estado de poder recibirle, es aplicarle absolutamente sobre una cabeza, con la forma dirigida á un individuo, *ego te baptizo*, y en la otra con la misma, proferida debajo de la condición, *si non est baptizatus*.

## UN FÓSFORO RARO.

Muy señor mio: El fenómeno que vuestra merced me refiere haberse visto en la casa de el señor marqués de N., esto es, haberse hallado de noche, luminoso, un pedazo de carnero guardado en una alhacena, es bastante raro, pero no tanto, que no tenga yo noticia de tal cual ejemplar dentro de la misma especie.

A la verdad son tantos los fósforos naturales, que áun cuando se descubre alguna nueva especie, no debe causar una grande admiración; siendo tan posible, que en algunos cuerpos, en quienes no se pensaba que pudiesen tener la calidad de fósforos, tal vez por accidente concurra aquella combinación de principios, que es menester para serlo. Pongamos que, como comunmente se filosofa, de las partes sulfúreas y salinas que hay en los cuerpos luciferos, resulta la iluminación. No hay cuerpo alguno animal, en cuya composición no entren el azufre y la sal; pero es menester sin duda una determinada combinación de estos dos principios para la producción de aquel efecto. Esta combinación es constante y natural en todas aquellas especies de cuerpos, cuyos individuos todos uniformemente son luciferos, como los gusanos que llamamos *lucernas*, *luciérnagos* ó *luciérnagas*; las moscas llamadas *lampirides*, que hay en Italia y otros países; sobre todo, los *cucuyos* de la América, muchísimos pescados, etc. Y en orden á los pescados, debo advertir, que aunque en muchos autores se lee, que en las escamas se deposita la luz, pero en la carne sólo cuando está podrida ó muy cerca de la putrefacción, la experiencia ha mani-

He satisfecho lo ménos mal que pude al encargo que vuestra merced me hizo de parte de esa nobilísima ciudad, y querria se ofreciesen otras ocasiones de manifestar mis deseos de servir, así á la ciudad como á vuestra merced, á quien guarde Dios, etc.

### NOTA.

Advierto, que esta respuesta es en parte muy diversa de la que se imprimió, primero en Cádiz, y despues en Lisboa. Aquellas impresiones se hicieron sobre copias sacadas de la que envié manuscrita á Medina-Sidonia, en la cual padeci, en cuanto al hecho, una notable equivocación, que conocida despues, fué preciso enmendar en ésta. Es el caso, que, ó porque la relación del exámen anatómico vino en un pasaje algo confusa, ó porque yo no apliqué á su lectura toda la atención necesaria, entendí que el monstruo no tenía mas que un corazón. Advertido despues el yerro, para dar esta respuesta al público, fué necesario alterarla en parte y darle nueva forma. Pero la decision, así por lo físico como por lo moral, viene á ser la misma.

festado, que áun la carne sana es fósforo muchas veces.

Pero hay tambien, tal vez por accidente, la misma combinación de principios en cuerpos, que por su nativa composición no la tienen, ó ya porque en uno ú otro individuo, en tales ó tales circunstancias, resulta tal disposición interna, que de ella se origina la combinación dicha, como se lee de algunos hombres, que á tiempos arrojaban una especie de llamas inocentes, y de los cadáveres de que habla el doctor Martínez, que abierto un agujero en el estómago, y aplicando á él una vela, se encendia; ó ya porque la acción de algun agente extrínseco induce en otros cuerpos esa disposición, como muchas piedras preciosas, que calentándolas al fuego, y algunas sólo con estregarlas fuertemente, se hacen fósforos por un breve rato. Lo mismo digo de la piedra de azúcar, quebrándola con alguna violencia en la obscuridad; de los pelos de los gatos estregados con fuerza, etc.

De uno de los dos modos dichos se produjo sin duda el fósforo en cuestion, sin que se pueda decir de cuál de los dos determinadamente; pues aunque no se descubre agente extrínseco alguno inductivo de la disposición necesaria en el carnero, no por eso se puede asegurar que no le hubo. Tiene la naturaleza muchos agentes que nos son ocultísimos. En los hálitos de los cuerpos vecinos y en la inmensa variedad de los corpúsculos que vuelan por la atmósfera, hay innumerales, totalmente imperceptibles al sentido. Por otra

parte, puestas algunas determinadas circunstancias, de que no podemos dar razon, la *calidad lucifera* se comunica con una facilidad extraña.

Arriba he dicho, que el fenómeno que se vió en la casa del señor Marqués no es tan raro, que no tenga tal cual ejemplar dentro de la misma especie. Dos he encontrado, insignes, en el cuarto tomo de las *Recreaciones matemáticas y físicas*, libro 1, capítulo XII, de que se citan como testigos dos hombres bien famosos en la república literaria, Jerónimo Fabricio de Acuapendente, en el tratado *De ocularis visus organo*, capítulo IV, y monsieur Lemeris, en su *Curso químico*.

El testimonio de Acuapendente es como se sigue: «El año de 1592, en el tiempo de Pascua, tres jóvenes nobles compraron un cordero, de que comieron una parte el día de Pascua, y colgaron el resto arrimado á una pared. Llegada la noche, percibieron que algunas porciones de la carne del cordero lucian en las tinieblas. Enviáronme este resto del cordero, y habiéndole puesto en un lugar muy obscuro, observamos, que la carne y áun la grasa brillaban como una luz argentina, y que áun un cabrito, que tocó á la carne del cordero, lucia del mismo modo en la obscuridad. No paró aquí la maravilla. Los dedos de algunos que tocaron aquellas carnes se hicieron luminosos, y hubo tal cual que estregando con los dedos el rostro, le comunicó el resplandor. No soy yo el único que vió estos admirables efectos. Muchos vecinos de Padua los vieron tambien.» Hasta aquí el autor citado.

Lemeris no hace tanto misterio de el caso, ó por mejor decir, no le tiene por tan insólito. «Se hallan á veces, dice, en las carnicerías pedazos de vaca y de carnero que lucen de noche, aunque sean recién muertos, y otros, muertos al mismo tiempo, están totalmente destituidos de la luz. Hubo en Orleans este año de 1696, en un tiempo muy templado, cantidad de estas carnes lucientes, las unas totalmente, las otras por intervalos, en forma de estrellas. Se ha notado tambien, que en las oficinas de algunos carniceros casi todas las

carnes se hallaron luminosas y en las de otros ninguna. Creyóse al principio, que estas carnes no se podian comer, y se arrojaron al rio muchas de ellas, lo que ocasionó pérdida considerable á algunos carniceros; pero muchos se animaron á comerlas, y no sólo no experimentaron daño alguno, pero hallaron que eran tan buenas como las demas.»

En este ejemplar tiene mi señora la Marquesa un motivo concluyente para disipar la aprehension que la poseia, de que la carne de el carnero iluminado haya hecho algun daño á los que la comieron. Y yo estoy sumamente complacido de haber encontrado noticia tan oportuna para este efecto.

Este mismo caso nos manifiesta, que es imposible determinar si la iluminación de ese carnero provino de alguna disposición interna de él, ó de el influjo de algun agente extrínseco. Es claro, que habiéndose hallado casi todas las carnes de unas oficinas luminosas, y de otras ninguna, esta discrepancia vino de algun agente que habia en unas y faltó en otras. Pero ¿quién podrá señalarle? Sólo un ángel. ¿Qué sé yo si en aquellas oficinas donde se produjo la iluminación, dimanó ésta de algunos hálitos salinos sulfúreos, que se levantaron de aquel terreno? ¿Si vino de algunos particulares corpúsculos nadantes en aquellas porciones de la atmósfera? ¿Si el aliento, si la mano, si los eflúvios de tal y tal carnicero fueron cooperantes, con otros principios activos que concurrieron en aquel determinado tiempo? Las mismas dudas, y otras que omito, son aplicables al fósforo en cuestion.

Esto es lo que me ha ocurrido de pronto en respuesta á la de vuestra merced. La materia es capaz de más largo discurso; mas como vuestra merced me insinúa, que mi señora la Marquesa está asustada de el caso, me pareció preciso responder á vuelta de correo, por no dilatar á su señoría el desahogo que puede lograr con estas noticias. Nuestro Señor guarde á vuestra merced muchos años, etc.

## ENTIERROS PREMATUROS.

CON OCASION DE HABER ENTERRADO, POR ERROR, Á UN HOMBRE VIVO EN LA VILLA DE PONTEVEDRA, REINO DE GALICIA, SE DAN ALGUNAS LUCES IMPORTANTES PARA EVITAR EN ADELANTE TAN FUNESTOS ERRORES.

Señor mio: Con ocasion de la tragedia que acaba de suceder en ese pueblo, se lastima vuestra merced, de que leyendo todo el mundo con gusto mis escritos, en ninguna manera se aprovecha de sus más importantes advertencias. El caso es sin duda lamentable. Un vecino de esa villa, que tenía el oficio de escribano, acometido de un accidente repentino, dió consigo en tierra, privado de sentido y movimiento. Despues de las comunes

pruebas para ver si estaba vivo ó no, fué juzgado muerto, y le enterraron, pasadas catorce horas no más despues de la invasion de el accidente. Al día siguiente se notó, que la lápida que le cubria estaba levantada tres ó cuatro dedos sobre el nivel de el pavimento. Esta novedad dió motivo para descubrir el cadáver, el cual en efecto se halló en distinta positura de aquella con que le habian colocado en el sepulcro; esto